

En estos últimos días las necrológicas cinematográficas han estado de triste actualidad. La desaparición de Claude Chabrol, Patricia Neal, Norman Wisdom, Kevin MacCarthy, Arthur Penn y ahora Tony Curtis nos devuelven la idea de la muerte, recorriendo el ficticio halo de inmortalidad que siempre envuelve a las estrellas de cine. Desaparece bruscamente la pantalla protectora para mostrarnos la cruda realidad de la vida y de la muerte, como cuando se encienden las luces de una sala de cine y contemplamos desganadamente el final del sueño.

Por eso, en un ficticio, pero reconfortante ejercicio de fantasioso autoengaño, volvamos a apagar las luces de la sala, rechacemos la necrológica y milagrosamente vuelve a existir el gran impostor que fue Tony Curtis. No sería justo silenciarlo porque su voz, gestos, falsa sonrisa y falsa fragilidad nos han acompañado muchas horas, transportándonos a lo largo del tiempo y de la historia. Y, ¿cómo se puede olvidar a un compañero de tan fantásticos viajes por el mundo de la aventura y la comedia?

En la primera película que recuerdo de Tony Curtis, se hacía llamar Anthony Curtis en los títulos de crédito, e interpretaba al bisoño soldado que recoge del cadáver del también bisoño e inverosímil indio Rock Hudson, el famoso Winchester 73 cuyo itinerario da nombre al legendario western de Anthony Mann.

Su atractivo físico atlético y su agilidad lo decantaron rápidamente hacia el cine de aventuras de los 50. En títulos como "Su alteza el ladrón" y "El hijo de Alí Babá" nos trasportaban al falso y technicolorado Oriente. Su cabello negro, estatura media y habilidad con la espada lo hacían creíble como personaje de los cuentos orientales hollywoodienses.

Pronto, Tony Curtis se especializó en no especializarse, actitud que le acompañó durante toda su carrera cinematográfica. Es decir, Tony era el chico para todo, el divo sin ansias de divo, que nunca aspiró a ganar premios, solo a trabajar en lo que fuera. Lo mismo hacía de soldado, que acompañaba a la mula Francis, lo mismo hacía de trapealista que de caballero medieval, de vikingo, de Alí Babá, o bien de travestido saxofonista, seductor de Marilyn Monroe. Servía para todo y todo lo hacía bien, ya fuera drama, aventura, comedia, bélico o western. El actor nunca fue una estrella de primera magnitud, pero todo el mundo lo apreciaba y recordaba. Ha sido uno de los más claros ejemplos de profesionalidad en una actividad tan efímera y caprichosa como la de actor. Incluso en su filmografía, con 85 años, tenía ya firmado un papel en una película para el año 2.011.

Pero volvamos a los años 50. En 1.951 se casó con Jane Leigh y con ella protagonizó varios films aprovechando el tirón publicitario de dos actores guapos, con gancho en la pantalla. Una pareja perfecta de esas que inevitablemente acaban en divorcio, no sin antes haber dado a luz a esa actriz de rostro caballuno que mantiene los apellidos Curtis-Leigh, aunque no el seductor encanto de sus padres.

Junto a Janet Leigh hizo de Houdini e interpretó "Coraza negra", magnífico cine de aventuras medievales, con el caballero Curtis y la dama Leigh. Su rostro simpático, su habilidad con la espada y su físico atlético al estilo de los Barrymore, Flynn y Lancaster, lo catapultaron a lo más alto del estrellato.

El premio fue protagonizar la inolvidable "Trapecio", disputándole al mismísimo Burt Lancaster el amor de una Gina Lollobrigida, la mujer más bella del mundo en aquella época. El duelo en el trapecio entre el "viejo" trapecista y el proceso iniciático del jovencísimo Curtis marcan la historia de un film mítico.

Dos años después se convirtió en el hermano, separados al nacer, de Kirk Douglas en la fastuosa "Los vikingos" de Richard Fleisher. Dos hermanos uno vikingo, el otro sajón enfrentados por sus pueblos y por el amor a Janet Leigh. Tras ascender el portón del castillo apoyándose sobre las hachas previamente lanzadas y clavadas sobre él, Kirk Douglas se enfrenta en un duelo a muerte con su desconocido hermano. En el instante final Douglas descubre que es su hermano, duda, y eso le salva la vida a Tony Curtis y le cuesta la vida a él. Previamente por su causa había perdido un ojo. Con lo cual, el rey de la película era Kirk Douglas y Tony Curtis, curiosamente con barba, interpreta un papel poco simpático, aunque al final se quedara con la chica. Era la ambigüedad entre el bueno antipático y el malo simpático.

"Cenizas bajo el Sol" fue su siguiente película, incorporándose al cine bélico sin mayor pena ni gloria, acompañado por la incipiente estrella Natalie Wood y con Frank Sinatra exultante tras su óscar en "De aquí a la eternidad".

En "Fugitivos" recibió el premio de una nominación al óscar, a cambio de pasarse toda la película encadenado a Sidney Poitier perseguidos implacablemente por la policía. Un tema recurrente últimamente revisado en tono de comedia en la flojísima "Exposados". Aunque la crítica valoró su trabajo, como siempre equivocándose, en cambio el público, como siempre acertando, prefería al Tony Curtis aventurero y libre, paseando su sonrisa y agilidad por las pantallas teñi-

das en Technicolor.

El uniforme militar siempre le sentó bien y en "Vacaciones sin novia" volvió a coincidir con su todavía esposa Janet Leigh en una comedia ambientada en el ejército, con la típica situación de rechazo inicial-enamoramiento final. A pesar de su guión bastante simple y previsible, el buen hacer de Curtis - Leigh salvan la película. En ese momento Tony Curtis ya no solo es un actor versátil capaz de amoldarse a cualquier papel sino que va imponiendo poco a poco su peculiar carácter en las películas, al igual como los grandes de Hollywood.

Ya se sabía antes de ver una película que Gary Cooper iba a hacer de ... Gary Cooper, que John Wayne iba a hacer de ... John Wayne, que Cary Grant iba a hacer de ... Cary Grant, etc. El público cuando veía a Tony Curtis en la cartelera, sin conocer el título de la película, ni el tema, ni el director, sabía que iba a ver una película de ... Tony Curtis, y no salía defraudado, porque su estilo de pícaro, de muchacho de baja extracción social que llega a lo alto por su sagacidad, falta de escrúpulos e individualismo, se convirtió en su particular emblema, la etiqueta y cliché con la cual el público lo reconocía al instante. Tony Curtis creó el personaje de Tony Curtis, como Humphrey Bogart creó a Bogey o Greta Garbo creó a "La divina".

En "Vacaciones sin novia" Curtis, engaña, miente, se aprovecha de Leigh, para al final caer rendido ante sus evidentes encantos femeninos, constreñidos en una ajustada guerrera militar.

En 1.959 junto a Jack Lemmon y Marilyn Monroe protagonizó la que está considerada la mejor comedia de la historia del cine; "Con faldas y a lo loco" (Some like it hot). Se ha escrito tanto sobre esta película que es inútil añadir nada original. Es una película donde todo el mundo está genial, desde el guión de I.A.L. Diamond, la dirección de Wilder, el trío protagonista, la galería de secundarios; George Raft, Joe E. Brown, Mike Mazurki, la música de Adolph Deutsch, la fotografía de Charles Lang Jr. Todo tiene la simplicidad de la perfección absoluta y Curtis está genial haciendo de Curtis. Es inútil pensar en ningún otro capaz de hacer ese papel de saxofonista travestido.

Y para seguir con la racha, ese mismo año se puso de nuevo a las órdenes de Blake Edwards, teniendo de compañero a Cary Grant en "Operación Pacífico". En un papel hecho a su medida Tony Curtis es el oficial seductor, pasota, hedonista, caradura, mitómano compulsivo, enredador, pero que le resuelve todos los problemas al capitán Cary Grant en sus desventuras

con un submarino pintado de rosa en la Segunda Guerra Mundial, antes de que Edwards creara el famoso personaje de "La pantera rosa".

"Operación Pacífico" es una carcajada continua de ese admirador del "slapstick" y del estilo Laurel-Hardy que es Blake Edwards. Grant y Curtis se complementan perfectamente, esta vez Curtis comiéndole el papel a Grant, convertido anómalamente en un militar serio, estricto con las ordenanzas, superado por los acontecimientos, quien, siempre gracias a la ingeniosa pillería de Curtis resolverá todos los conflictos. Magnífico ejemplo de comedia imperecedera.

A partir de este momento la carrera de Tony Curtis sufre un cambio brusco, quizá cansado de ser encasillado en comedias se decanta hacia un cine "más serio" como queriendo demostrar que tiene madera de actor, cayendo en un error muy extendido, la infravaloración de la comedia y la dignificación del drama.

El caso es que con "Perdidos en la gran ciudad", una comedia ácida de un aspirante a músico y una bailarina (Debbie Reynolds) ... perdidos en New York, Curtis cambia su registro y la seriedad ensombrece su habitual pícaro semblante. De todas formas es verdad que ahora Curtis comenzaba a enriquecer sus registros mostrando una segunda personalidad de hombre frágil, de perdedor.

En "Espartaco" de nuevo junto a Kirk Douglas, éste se venga del tramposo duelo en "Los vikingos" y en el postrer duelo a espada, más bien en una salvaje eutanasia para evitarle la muerte en la cruz, Espartaco mata a su amigo y preceptor Antonino (Curtis). En la película, extraordinaria por cierto, Curtis queda muy desdibujado frente a los grandes; Laurence Olivier, Charles Laughton, Jean Simmons, Peter Ustinov. Su personaje de esclavo filósofo griego, preceptor de Craso y objeto de sus deseos homosexuales, no encajaba con el actor habitual y su interpretación, aunque digna, pasó inadvertida sepultada por el esplendor del elenco de grandes actores.

"El gran impostor" es el título de este artículo, el epíteto que puede resumir su compleja personalidad y el título de su vigésima película. En ella interpreta a 6 personajes distintos, adaptándose a su particular personalidad, anticipándose sin tanta fantasía al Zelig de Woody Allen.

En "El sexto héroe" en un tono digno y dramático interpreta a uno de los 6 soldados que izan la bandera norteamericana en Iwo Jima, inmortalizados por la famosísima foto, el pétreo

monumento erigido y la exagerada manipulación mediática del hecho. Su personaje, un soldado de raza india complica la situación. Una película de denuncia del televisivo Delbert Mann.

Tras el drama, vuelve al cine de aventuras, esta vez haciendo de hijo de ... Yul Brynner, ¿alguien se lo puede creer?. Pero así es el cine y la aburrida y torpe adaptación del Taras Bulba de Nikolai Gogol, llevada a cabo por J.Lee Thompson en la pampa argentina, nos devolvió un Tony Curtis de nuevo a caballo, haciendo de cosaco. La escena que todos recordamos es cuando al nacer Tony Curtis, su padre lo sumerge en las heladas aguas de un río en la estepa rusa, mostrándose ciertamente muy orgulloso de su resistencia al frío. El problema surge cuando, de mayor, una bella polaca Christine Kaufmann lo enamora y en una nueva versión de Romeo y Julieta, surge el amor entre dos jóvenes de familias enfrentadas, en este caso, polacos y cosacos. Finalmente, el padre Yul Brynner, mata de un disparo a sangre fría a su hijo renegado Tony Curtis, dejando desconsolada a la bella polaquita.

Pero la Kaufmann no salió tan mal parada, porque al finalizar el rodaje, Tony Curtis se divorció de Janet Leigh para casarse con ella, convirtiéndose en la segunda de las 6 esposas que tuvo en la vida real.

"Soltero en apuros" es su vuelta a la comedia, esta vez como un jugador de casino, soltero y sinvergüenza. La presencia de una niña desencadena los problemas, pero lo que todos recordamos es la presencia de Suzanne Pleshette en el cénit de su seductora belleza. De todas formas Curtis se las arregla para dar brincos y volantines como un consumado "stunt-man" por entre las atracciones en una especie de Disneylandia.

En "Capitán Newman" combina el uniforme militar con la bata de enfermero en una película postbélica sobre los problemas psíquicos de los soldados traumatizados por las experiencias bélicas. El capitán es Gregory Peck y Curtis aparece desdibujado, en segundo plano. Resulta curioso comprobar cómo Tony Curtis con esa personalidad tan característica, se difumina fácilmente ante actores de primera fila como Peck, Douglas, Olivier, Sinatra, Lancaster. Sólo cuando él es el único protagonista rodeado de alguna belleza; Leigh, Kaufmann, Laurie, Pleshette, Wood, Lisi, alcanza sus mejores interpretaciones. Un curioso caso de dualidad, de ciclótica respuesta ante las cámaras, pasando de ser gran protagonista a secundario desapercebido.

En "Encuentro en París", la muy inteligente comedia escrita por George Axelrod y dirigida por Richard Quine, tiene una actuación de "cameo", como personaje ficticio creado por el inse-

guro guionista William Holden y la avispada y preciosa secretaria Audrey Hepburn. Su presencia ni siquiera se refleja en los títulos de crédito.

"Adiós Charlie" es una divertida y atrevida, para su época, comedia donde un gangster se reencarna en el cuerpo de una hermosa Debbie Reynolds. Ello da lugar a picantes e ingeniosas situaciones. Es una obra de teatro que transcurre en un solo escenario donde la reina es Debbie Reynolds y de nuevo Curtis ... pasa por allí.

Pienso que en ese momento de su vida, Tony Curtis sabe que no es un buen actor, que nunca ganará ningún premio, pero cae bien al público. Sabe que su tiempo como estrella juvenil hace años que pasó, con lo cual opta por trabajar en lo que le salga, sin preocuparse por hacer una extraordinaria actuación, sin buscar guionistas o directores prestigiosos, especializándose en comedias intrascendentes y dedicándose a vivir la vida fuera de la pantalla.

Caso aparte representan las magníficas comedias; "La pícara soltera" y "La carrera del siglo", la primera de Richard Quine, la segunda de Blake Edwards. En ambas vuelve a trabajar de nuevo con Natalie Wood. Por cierto, Natalie Wood siempre fue un desastre como comediógrafa, pero Curtis estaba genial en ambas, volviendo a brillar con luz propia como en "Con faldas y a lo loco". El protagonista total es él, con permiso de Jack Lemmon que también lo acompañó en "La carrera del siglo".

Esta película dio lugar a los famosos dibujos "Los autos locos" de Hanna-Barberá, aparte de ser un homenaje a los distintos géneros cinematográficos especialmente al "slapstick". Personalmente "La carrera del siglo" es una de mis comedias favoritas y no debe ser una casualidad que en ella coincida nuevamente el tándem Curtis - Lemmon. Su última gran película, su última gran comedia, en el más divertido homenaje que nunca se le haya hecho al cine.

En "Boeing-Boeing" vuelve a coincidir con su ex mujer Janet Leigh y con Jerry Lewis que tanto le ayudó en sus comienzos. Una comedia ya pasada, con actores un tanto pasados.

En "Bromas con mi mujer no" vuelve a estar genial acompañado por esa belleza que tanto nos turbó, la sensual, celestial e inalcanzable Virna Lisi. Curtis está dinámico, extrovertido, dinamizador de la acción ... genial en suma. Una comedia ingeniosa sobre un tema previsible; hombre casado con una mujer hermosísima que llama la atención por donde va. Ante estos temas tan manidos sólo el buen hacer de los grandes comediógrafos, y Curtis lo fue, puede salvar la

película.

"No hagan olas" fue una extraña película del no especialista en comedias, Alexander Mackendrick, donde Curtis enamoraba a la malograda Sharon Tate. Un guión inteligente, un tanto frío, una comedia intelectual que gustó más a la crítica que al público. Y como siempre, el público tenía razón. El tiempo ha pasado factura y vuelta a ver "No hagan olas" es un film más bien carente de vida.

En 1.968 Tony Curtis, al igual como otros muchos compañeros de profesión emigra a Italia, buscando nuevas, aunque flojísimos trabajos. "El cinturón de castidad" resume claramente la nueva situación laboral de la antigua gran estrella.

Pero en 1.968, Richard Fleisher, el de "Los vikingos" vuelve a contar con él para protagonizar "El estrangulador de Boston". En esa película Tony Curtis mata para siempre al personaje de Tony Curtis, haciendo su primera interpretación sombría, la de un asesino solitario y compulsivo. Lógicamente el público rechazó la película, pero se trata de un dignísimo film donde la personalidad del asesino está tratado con la fría disección que usó Truman Capote en la famosa "A sangre fría". Ni se justifica ni se condena al asesino, es un viaje al interior del lado oscuro de la mente humana. Curtis está espléndido en este canto de cisne, su última gran película y el fin de una carrera cinematográfica de 20 años de duración.

Quedan sin embargo 38 películas posteriores en su filmografía, absolutamente prescindibles todas ellas, la mayoría en Europa (Inglaterra e Italia). Aparte sus numerosas colaboraciones televisivas, serie incluida.

En lo últimos años se habló del coqueteo del actor con el alcohol, con las drogas, aparecía prematuramente envejecido, pero él, perfecto conocedor que su mejor tiempo había ya pasado, siguió trabajando hasta después de su muerte (tenía una película firmada para el 2.011). Con 85 años sobrevivió a sus compañeros de profesión; Grant, Sinatra, Wood, Leigh, Lancaster, Lemmon, Peck, Brynner, Monroe .. e incluso a la mula Francis.

Su última ocurrencia fue ser enterrado con su iPhone. La noticia no cuenta si encendido o apagado. ¿Puede alguien imaginar la situación si alguien le llamara después de enterrado?. Seguro que lo pensó y sonrió maliciosamente, como solo él sabía hacerlo.

Descansa en paz Tony, y mil gracias por haberme hecho pasar tan buenos ratos con tus películas.